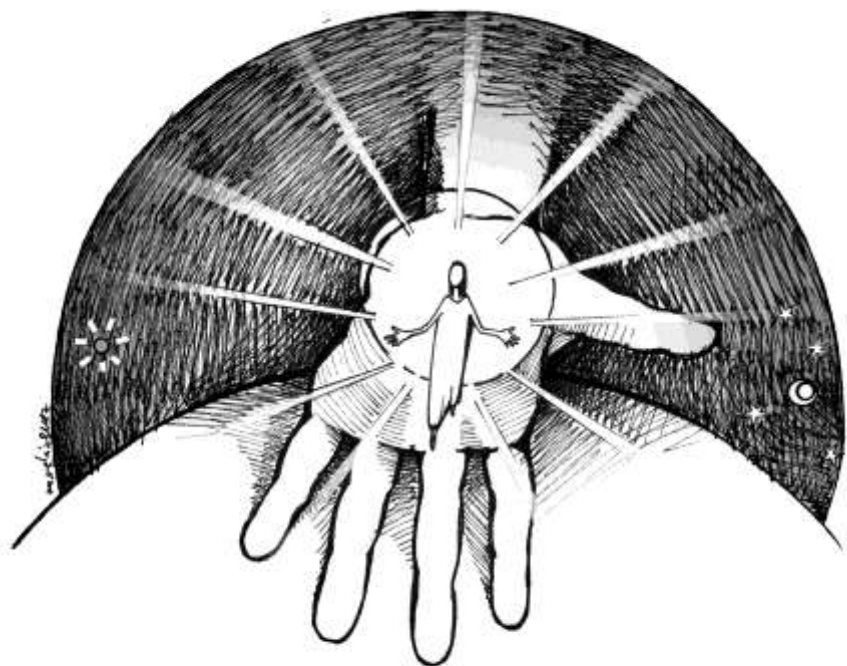


Domingo VIII Tiempo Ordinario

“ ...porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.”



Parroquia San Gerardo
MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Eclesiástico 27, 4-7

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

2ª LECTURA: 1 Corintios 15, 54-58

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.



Evangelio según S. Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

PARA PENSAR

Nuestros pueblos y ciudades ofrecen hoy un clima poco propicio a quien quiera buscar un poco de silencio y paz para encontrarse consigo mismo y con Dios. No es fácil liberarnos del ruido permanente y del asedio constante de todo tipo de llamadas y mensajes. Por otra parte, las preocupaciones, problemas y prisas de cada día nos llevan de una parte a otra, sin apenas permitirnos ser dueños de nosotros mismos.

Ni siquiera en el propio hogar, invadido por la televisión y escenario de múltiples tensiones, es fácil encontrar el sosiego y recogimiento indispensables para encontrarnos con nosotros mismos o para descansar gozosamente ante Dios.

Pues bien, precisamente en estos momentos en que necesitamos más que nunca lugares de silencio, recogimiento y oración, los creyentes mantenemos con frecuencia cerrados nuestros templos e iglesias durante buena parte del día..

Se nos ha olvidado lo que es detenernos, interrumpir por unos minutos nuestras prisas, liberarnos por unos momentos de nuestras tensiones y dejarnos penetrar por el silencio y la calma de un recinto sagrado. Muchos hombres y mujeres se sorprenderían al descubrir que, con frecuencia, basta pararse y estar en silencio un cierto tiempo, para aquietar el espíritu y recuperar la lucidez y la paz.

Cuánto necesitamos los hombres y mujeres de hoy encontrar ese silencio que nos ayude a entrar en contacto con nosotros mismos para recuperar nuestra libertad y rescatar de nuevo toda nuestra energía interior.

Acostumbrados al ruido y a la agitación, no sospechamos el bienestar del silencio y la soledad. Ávidos de noticias, imágenes e impresiones, se nos ha olvidado que sólo alimenta y enriquece de verdad aquello que somos capaces de escuchar en lo más hondo de nuestro ser.

Sin ese silencio interior, no se puede escuchar a Dios, reconocer su presencia en nuestra vida y crecer desde dentro como seres humanos y como creyentes. Según Jesús, la persona “saca el bien de la bondad que atesora en su corazón”. El bien no brota de nosotros espontáneamente. Hemos de cultivarlo y hacerlo crecer en el fondo del corazón. Muchas personas comenzarían a transformar su vida si acertaran a detenerse para escuchar todo lo bueno que Dios suscita en el silencio de su corazón.

Jose A. Pagola.

PARA LA SEMANA

- L4** *San Casimiro*
- Eclo 17, 24-29
- Mc 10, 17-27
- M5** *San Juan José de la Cruz*
- Eclo 35, 1-12
- Mc 10, 28-31
- X6** *MIÉRCOLES DE CENIZA*
- Jl 2, 12-18
- 2Co 5, 20-6,2
- Mc 6, 1-6.6-18
- J7** *Ss. Perpetua y Felicidad*
- Dt 30, 15-20
- Lc 9, 22-25
- V8** *San Juan de Dios*
- Is 58, 1-9a
- Mt 9, 14-15
- S9** *Santa Francisca Romana*
- Is 58, 9a-14
- Lc 5, 27-32

AVISOS

- 1.- Semana de Asambleas Familiares Cristianas.
- 2.- **LUNES 4:** REUNIÓN DE MONITORES DE ASAMBLEAS a las 20:00 h.
- 3.- **MIÉRCOLES 6:** MIÉRCOLES DE CENIZA. MISAS a las 9:00, 11:00 y 19:30 h.
- 4.- **JUEVES 7:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO a las 19:00 h.
- 5.- **VIERNES 8:**
 - Viacrucis a las 18:45 h.
 - Celebración Penitencial a las 19:30 h

ORACIÓN

Que caminemos con esperanza,
que avancemos con ilusión.

TU ERES EL MAÑANA, SEÑOR.

Que no perdamos la calma,
que andemos por tus sendas.

TU ERES EL MAÑANA, SEÑOR.

Que pensemos en Ti,
que soñemos contigo.

TU ERES EL MAÑANA, SEÑOR.

Que alegremos la vida

de los demás,
que busquemos el bien
de los que nos rodean.

TU ERES EL MAÑANA, SEÑOR.

Que vivamos unidos a Dios,
que vivamos unidos
al Espíritu Santo,
que vivamos
en comunión contigo.

TU ERES EL MAÑANA, SEÑOR.



c/Maqueda 45
28024 Madrid



91-718-24-97



www.parroquiasangerardo.org



Parroquia San Gerardo Mayela



@parroquiaSG